



• UN POETA NACE Y RENACE

SE NOTA cuando nace un poeta. El hombre, la mujer también —y a veces con qué obstinación— escriben versos; centenares de versos; millares de versos. Se imprimen docenas de libros mensuales que llevan en la portada, bajo el título, esta palabra: "poemas". Dentro, rara vez hay poesía. Esta, la poesía, es un pez que se escapa al dedo creador. No admite técnica, ni cultura, ni trucos: se esconde, se evade entre las palabras. Ruge.

La poesía, como las mujeres verdaderas, sólo se deja dominar y poseer por quienes ama. Y ama a los poetas. Sólo ellos pueden revelarla, desnudarla, ante los ojos atentos de los demás, de las gentes. Por eso la profesión de poeta no admite aspirantes o estudiantes; o se es, o no se es.

Así pasó con Efraín Barquero. ¿Quién le conocía? Timido, apartado del autobombo de las tertulias literarias, ajeno a esas visitas a los críticos pudiendo "una motita sobre mis cosas", humilde hijo de campesinos de la costa, escribía poesía desde los 12 años. Nadie sabía nada. A fines de 1934, publicó su primer libro: "Piedra del pueblo". Era un anuncio, pero aun la poesía no se le daba de lleno. Apasionado por su oficio, descontento e ilusionado, siguió escribiendo. En 1937, recién cumplidos los 36 años, Nascimento editó su segundo libro. Se llamaba "La compañera". Cada poema, cada palabra, cada pausa entre verso y verso, estaban dedicados a la odiada mujer: "A esta mujer que me acompaña; a la dueña de mi repa blanca..." Un libro de amor escrito —al fin— por un poeta. Emocionó a los lectores, se agotó la edición, circuló de mano en mano. Enemigo del hastío, amigo del amor sencillo, haciendo relumbrar la felicidad entre las cosas más simples, labrando poesía con su pareja, Barquero creaba con transparencia, sin gritos, la magia de la poesía. Le decía a "la compañera":

Puedes nacer la miel sin mi.
[Ir de ti misma.
Puedes cantar una canción que
[no existe.
Puedes llenar una casa con tu
[amor.
Oh dueña de la casa blanca, tu
[hienes
algo de pastora para adivinar mi
[destino..."

Y ni siquiera le reconocía a la muerte, la capacidad absoluta de arrebatarse la protagonista de su vida. Casi la desafiaba:

"Me pregunto: qué se llevaría la
[muerte,
si viniera ahora a buscarte?
Algo tal vez, pero no todo".

La gente quería esa poesía. Era suya; de los hombres y las mujeres, no del escritorio, no del teatro.

EL OTRO MUNDO POR ANFITRION

do. Otro libro se fraguó con pasión y calma. Ya los editores no desafiaban su producción.

En una de sus rápidas visitas a Santiago, la editorial Zig Zag se interesó en lanzar el tercer volumen del poeta silencioso. Debía firmar papeles, contratos. Enojoso, pero necesario. El escritor Alberto Ostria Calderón —asesor literario de Zig Zag— contó al cronista de "El Otro Mundo":

—La impresionante leer estos poe-



• EFRAÍN BARQUERO, hijo de campesino. El público agotó sus poemas, pero él no agotó la poesía.

mas del tercer libro de Barquero. Van a producir emoción y emoción. Si "La compañera" fue algo memorable, en mi opinión estos poemas son aún mejores: más hondos y personales que aquéllos.

Un poeta nace y renace. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1960

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un poeta nace y renace. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile